

# LOS PAÍSES CATALANES: LA PROYECCIÓN DE LAS TESIS DE JOAN FUSTER EN EL IDEARIO POLÍTICO VALENCIANO Y CATALÁN DESDE LA TRANSICIÓN A LA ACTUALIDAD

## THE CATALAN COUNTRIES: THE PROJECTION OF JOAN FUSTER'S THESES IN THE VALENCIAN AND CATALAN POLITICAL IDEOLOGY FROM THE TRANSITION TO THE PRESENT

Carlos Cárdenas Blesa\*

\*Universidad de Alicante, España. E-mail: carloscardenasblesa@gmail.com

Recibido: 23 abril 2020 / Revisado: 7 junio 2020 / Aceptado: 10 septiembre 2020 / Publicado: 15 octubre 2020

**Resumen:** La teoría política de Joan Fuster, desarrollada a partir de su obra *Nosaltres, els valencians* en los años sesenta, estaría llamada a realizar una profunda renovación en un valencianismo que, desde la Transición, se debatió entre el marco de referencia identitario en que debía situarse el País Valenciano: los Países Catalanes propuestos por Fuster, o tan solo el territorio valenciano. Actualmente, el valencianismo ha ido moviéndose hacia políticas más pragmáticas y ganando peso político, dejando en un lugar secundario el debate identitario, mientras que la teoría de los Países Catalanes ha incidido, principalmente, en la izquierda independentista catalana.

**Palabras clave:** Valencianismo, catalanismo, Países Catalanes, Transición, actualidad

**Abstract:** Joan Fuster's political theory, based on his work *Nosaltres, els valencians* in the 1960s, would be called upon to carry out a profound renovation in a Valencianism that, since the Spanish transition to democracy, was debated between the identity reference framework in which the Valencian Country should be situated: the Catalan Countries proposed by Fuster, or just the Valencian territory. Nowadays, Valencianism has been moving towards more pragmatic policies and gaining political weight, leaving the identity debate in a secondary position, while the theory

of the Catalan Countries has mainly influenced the Catalan independence left-wing.

**Keywords:** Valencianism, catalanism, Catalan Countries, Transition, present

### INTRODUCCIÓN

*“Hi ha una pregunta que tots ens hem fet en alguna ocasió, moguts per un motiu o altre: què són -què som- els valencians?”<sup>1</sup>.*

De esta forma, Joan Fuster (1922-1992), escritor suecano, y uno de los más destacados en lengua valenciana en el siglo XX, abrió un debate identitario y nacionalista que estaba llamado a trascender de tal forma que configuró no solo el discurso político e identitario valenciano a partir de los años sesenta, sino también el de importantes sectores del catalanismo. Fuster planteó su ensayo *Nosaltres, els valencians* (1962) en torno a la cuestión de cuál era la identidad de los valencianos, y de dónde provenía su extrañeza como pueblo. Aludiendo a cuestiones históricas y, principalmente, a la lengua catalana como seña de identidad, así como analizando la “dualidad” existente en el País Valenciano entre las zonas “castellanas” y las “catalanas”, Fuster llegó a la siguiente conclusión:

<sup>1</sup> Fuster, Joan, *Nosaltres: els valencians*, Barcelona, Edicions 62, 1996, p. 6.

*“Ens agradi o no a uns i a altres, el fet és que hi ha dues menes de ‘valencians’ imposible de fondre’s en una de sola. D’altra banda, això entrebanca els valencians de la zona catalana en la direcció que hauria d’ésser i és llur únic futur normal: els Països Catalans, en tant que comunitat suprarregional on ha de realitzar-se llur plenitud de ‘poble’”<sup>2</sup>.*

Es decir, los problemas de identidad de los valencianos, para Fuster, no podían resolverse sino aceptando su integración en el marco de los territorios catalanoparlantes, que para él constituyen una identidad, a la que nombra como Países Catalanes, término que, pese a no ser inventado por el propio Fuster (Mariona Lladonosa Latorre señala la reminiscencia en el autor de un pancatalanismo que ya comenzaba a desarrollarse en tiempos de la II República<sup>3</sup>), carecía de la teoría que él desarrolla para el mismo, y que abrirá un nuevo tipo de nacionalismo valenciano que influirá en la cultura, literatura y política posterior.

Nuestro objetivo es trazar un recorrido general acerca de la cuestión nacional de los “Països Catalans” dentro del valencianismo y del catalanismo, atendiendo especialmente a los profundos debates que se desarrollaron a lo largo de estos cincuenta años sobre el marco nacional valenciano y a la presencia (o no) del término en la retórica general de los principales partidos herederos de aquellos que, en mayor o menor medida, tomaron como referencia las ideas de Fuster en el contexto de la Transición.

Para abordar este desarrollo sobre la cuestión nacional de los Países Catalanes, es necesario primero tomar en cuenta algunas consideraciones sobre el concepto nacional. En primer lugar, las tesis historiográficas que lo alejan de una concepción organicista (que concebía la nación como un ente vivo, que en la etapa contemporánea simplemente es “redescubierto” por los nacionalistas), para pasar a concebirlo como un producto histórico, es decir, un hecho con principio y final, propio de la etapa contemporánea, tal como señala el historiador José Álvarez Junco: “Las naciones no son fenómenos naturales ni eternos”<sup>4</sup>. Bajo este enfoque constructivista,

<sup>2</sup> Ibid., p. 52.

<sup>3</sup> Lladonosa Latorre, Mariona, “Catalanitat(s) als Països Catalans”, *Mirmanda*, 8 (2013), pp. 10.

<sup>4</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 424, Comparecencias en relación con la evaluación y modernización del Estado autonómico. Del señor Álvarez Junco, catedrático emérito de historia del pen-

se señala que el nacionalismo va antes que la nación, es decir, esta es producto del nacionalismo<sup>5</sup>. La nación, entonces, sería construida por grupos político-culturales que fueran capaces de crear un imaginario colectivo y hacerlo llegar a la población. Se construye cuando la identidad, representada a través de elementos tales como el idioma, la cultura o la historia, convergen en un cuerpo teórico que se desarrolla y cuyos símbolos acaban siendo identificatorios.

Quizás sea interesante señalar las aportaciones de investigadoras como Liah Greenfeld a la hora de determinar los diversos tipos de nacionalismo existentes. La autora distingue entre un primer nacionalismo inglés, definido como “*individualistic and civic*” (lo que vendría a ser un nacionalismo propio de la democracia liberal) y un nacionalismo colectivista, en el que los intereses de la nación como un todo se superponen a los de los individuos particulares. Dentro de este, divide el nacionalismo entre uno colectivista de carácter cívico, caso de Francia, y uno colectivista con el criterio de nacionalidad étnica, propio de los países de Europa del Este, pero que geográficamente también puede estar presente en Occidente<sup>6</sup>.

Eric Hobsbawm, quien también trata los problemas a la hora de definir el término “nación”, nos habla sobre definiciones de carácter objetivo (en este sentido, destaca la de Stalin:

“comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad del idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada esta en la comunidad de cultura”<sup>7</sup>)

y de carácter subjetivo, destacando al austromarxismo y su concepción de la nacionalidad

---

samiento y de los movimientos políticos y sociales de la Universidad Complutense de Madrid, 31 de enero de 2018, p. 2.

<sup>5</sup> Núñez Seixas, Xosé M., “Historiografía y nacionalismo en la España del siglo XXI”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 7/17 (2007), p. 330.

<sup>6</sup> Greenfeld, Liah, “Nationalism in Western and Eastern Europe Compared”, en Hanson, Stephen E., Spohn, Willfried (Eds.), *Can Europe Work? Germany & the Reconstruction of Postcommunist Societies*, Estados Unidos, University of Washington Press, 1995, pp. 19-20.

<sup>7</sup> Stalin, Iosef, *El marxismo y la cuestión nacional*. *Marxist Internet Archive*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.htm> [Consultado el 3 de junio de 2020].

como condición más libremente elegida, si se opta por pedirla. El autor nos advierte, sin embargo, sobre el problema de considerar que lo único que se necesita para crear una nación sea la “voluntad de ser”<sup>8</sup>.

En cualquier caso, el debate producido en torno a la cuestión nacional y el nacionalismo es complejo. En nuestro caso y, atendiendo a los orígenes del valencianismo como movimiento político plenamente formado a partir de las ideas nacionalistas de Fuster (dada su poca presencia anterior, a diferencia de otros nacionalismos subestatales de más peso desde el siglo XIX, como el catalán o el vasco), quizás nos sea útil una de las definiciones que nos da Anthony Smith al respecto:

“el nacionalismo es principalmente una doctrina cultural o, para ser más precisos, una ideología política que gira en torno a una doctrina cultural”<sup>9</sup>.

El nacionalismo que proclama Fuster, de carácter pancatalanista, incluye dentro de un concepto nacional aquellas áreas catalanoparlantes de las actuales Comunidades Autónomas de Cataluña, Comunidad Valenciana e Islas Baleares, incluyendo también otros reductos de habla catalana tales como la Franja de Aragón, respetando, con ese plural del término “Països”, los matices regionales. En definitiva, para Fuster: “Des de Salses a Guardamar, de Maó a Fraga, som un poble: un sol poble”<sup>10</sup>.

Dada la complejidad que supone exponer aquí el extenso debate producido en torno a las ideas políticas de Fuster y el propio fusterianismo, nos quedaremos con la definición que Antoni Rico da sobre ello:

“[El fusterianismo] és una proposta heterogènia, política, cívica i cultural per a entendre el País Valencià que gira al voltant de la idea de nació que [...] Joan Fuster va construir, imaginar i dissenyar”. Sus obras fueron fundamentales para “la construcció d’una identitat valenciana comuna [...] el

*primer esglaió d’una altra projectada a tots els habitants dels Països Catalans*”<sup>11</sup>.

## 1. LOS ANTECEDENTES A FUSTER: LA FOLKLO- RIZACIÓN DE LA IDENTIDAD VALENCIANA

El principal problema al que parece enfrentarse la teoría de los Países Catalanes es su inexistencia como realidad política. Es un hecho que señala Agustí Colomines refiriéndose a la historia común de los tres territorios: “*La catalanitat invertebrada políticament [...] ha estat així sempre*”<sup>12</sup>. Esto implica que, al no haber formado nunca los territorios catalanoparlantes una unidad política, sino siendo territorios diferenciados, la catalanidad se muestra en las raíces culturales comunes de los territorios, muy especialmente en la cuestión lingüística, punto clave en la obra de Fuster.

Este nacionalismo fusteriano, que concede la importancia principal de su tesis a la difusión de la lengua (y con ella, de esa “dualidad” entre zonas del País Valenciano), también es crítico con el escaso desarrollo del que partía el valencianismo, hasta el punto de considerar que no había sido un verdadero movimiento organizado. El propio Fuster ironiza en su ensayo acerca de las actitudes de una inocencia rebelde llevadas a cabo en el País Valenciano contra el centralismo estatal:

“en algún museu públic del País Valencià, hi ha severs retrats a l’oli de Felip V penjats cap per avall: la ira vernacle es projecta romànticament sobre el primer Borbó espanyol, i la inversió dels quadres és una venjança simbòlica ben significativa. La innocència i la falta de sentit històric que aquestes actituds suposen, resulten més còmiques que simpàtiques...”<sup>13</sup>,

en referencia a los cuadros de Felipe V colgados boca abajo en algunas ciudades como Xàtiva, como “protesta” por la eliminación de los fueros del Reino tras los Decretos de Nueva Planta, a principios del XVIII.

<sup>11</sup> Rico i Garcia, Antoni, *La influencia del pensament de Joan Fuster en les cultures polítiques dels Països Catalans (1960-1992)* (Tesis Doctoral), Girona, Universitat de Girona, 2017, p. 38.

<sup>12</sup> Colomines i Companys, Agustí, “Una identitat líquida. Els nonats Països Catalans”, en Manent Tomàs, Jordi (Coord.), *La nova articulació catalana-valenciano-balear*, Barcelona, Edicions de la Revista de Catalunya, 2017, p. 39.

<sup>13</sup> Fuster, Joan, *Nosaltres...*, op. cit., p. 8.

<sup>8</sup> Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

<sup>9</sup> Smith, Anthony D., *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997, p. 68.

<sup>10</sup> Fuster, Joan, *Nosaltres...*, op. cit., p. 52.

El desarrollo del valencianismo anterior a Fuster, desde el siglo XIX, está íntimamente ligado al contexto y las características económicas y culturales del País Valenciano en el que se desarrolla. La cuestión del campo valenciano fue tratada por Fuster, como señala María Josep Picó, en tanto que el escritor consideraba que el territorio valenciano era eminentemente agrario y minifundista, con la concepción de una burguesía que no había llevado a cabo un proceso de industrialización al no invertir los beneficios de la agricultura en la industria, hecho que caracterizaba el comportamiento del pueblo valenciano<sup>14</sup>.

Así pues, en el siglo XIX, el valencianismo y el catalanismo irían por caminos bastante diferenciados. La *Renaixença*, movimiento cultural de puesta en valor de la lengua catalana, no alcanzó el mismo nivel en el País Valenciano que en Cataluña, con un carácter mayormente literario en territorio valenciano, con figuras como Teodor Llorente, vinculado a la restauración, y asociaciones como *Lo Rat Penat*. Alfons Cucó muestra un País Valenciano basado en la agricultura de exportación, con una burguesía terrateniente, y en el que el movimiento literario no atiende a la función social de la lengua<sup>15</sup>. Asistimos, además, a una regionalización de la catalanidad en el siglo XIX, en tanto que, pese al desarrollo de un catalanismo político, principalmente bajo figuras como Prat de la Riba, estas demostraron una percepción regionalista, y no pancatalanista<sup>16</sup>.

En la primera mitad del siglo XX, pese a que se produce cierta evolución a través del nuevo presidente de *Lo Rat Penat*, Barberà i Martí, que introduce cierto componente social en la lengua valenciana, y pese a que Villalonga, auspiciado por la *Lliga catalana*, intentará desarrollar un valencianismo conservador, se verá opacado a partir de los años veinte por un valencianismo de izquierdas representado en la *Agrupació Valencianista Republicana*. Durante la II República, al igual que harán otros territorios del Estado, se intentará llevar a cabo la búsqueda de un Estatuto para el País Valenciano<sup>17</sup>.

Durante la dictadura franquista observamos un distinto tratamiento de la cultura valenciana respecto a la catalana. Como señala Ismael Saz, pese a la existencia de depuraciones en órganos administrativos y educativos, “la represión de la cultura valenciana se proyectó más sobre lo que tenía de democrática, republicana o izquierdista que sobre sus contenidos específicamente valencianos”<sup>18</sup>. Esto generó que la lengua valenciana no fuese perseguida de forma tan rotunda y los *jocs florals*, prohibidos en Cataluña, no lo estuvieran en Valencia. Por otro lado, el franquismo no dudó en hacer acopio de elementos identitarios que formaban parte del imaginario social para que estos encajasen dentro de la identidad nacional, a modo de variante regional. Uno de los ejemplos más destacados fue la consolidación institucional de las fallas, a la que se refiere Jesús Peris Llorca:

“...los elementos institucionales y protocolarios, incluso religiosos, habían ido tomando una importancia central [...] Las fallas se convirtieron en un ritual civil e identitario absolutamente moldeado por el imaginario franquista de la identidad regional”<sup>19</sup>.

Así pues, a la hora de observar la diferencia con la que se trató a la cultura catalana de la valenciana, la explicación parece radicar en la folklorización que fue posible realizar de la cultura valenciana, que probablemente deba su causa a la fuerza política que alcanzó el catalanismo, de la que el valencianismo carecía, sin una teoría detrás que lo desarrollase.

## 2. EL VALENCIANISMO EN LA TRANSICIÓN: LA “BATALLA DE VALENCIA”

La difusión de la teoría nacionalista de Fuster en los sesenta se produjo, en un principio, por los ambientes universitarios, para cristalizar después en movimientos políticos tales como el PSPV (*Partit Socialista del País Valencià*), UDPV (*Unió Democràtica del País Valencià*) o partidos independentistas como el PSAN (*Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans*).

<sup>14</sup> Picó, Maria Josep, “Camp i Ciutat al País Valencià, fa mig segle i ara. *L’Espill*, 40 (2012), p. 99.

<sup>15</sup> Cucó, Alfons, “Actituds polítiques i lingüístiques al País Valencià contemporani. *Treballs de sociolingüística catalana*, 1 (1977), pp. 67-80.

<sup>16</sup> Colomines i Companys, Agustí, “Una identitat líquida...”, op. cit., p. 41.

<sup>17</sup> Cucó, Alfons, “Actituds polítiques...”, op. cit., pp. 72-79.

<sup>18</sup> Saz, Ismael, “La dictadura franquista”, en Hermsilla Pla, Jorge, *La ciudad de Valencia: historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, p. 490.

<sup>19</sup> Peris Llorca, Jesús, “Populismo y literatura popular. La función de las fallas de Valencia en la extensión del blaverismo”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 46 (2014), p. 52.

La teoría política del *alliberament nacional* influiría a posteriores organizaciones aun existentes, tales como *Endavant*, fundada en el 2000 y definida como “*Organització Socialista d’Alliberament Nacional*”. Una idea general de los principios del *alliberament nacional* se puede extraer de un texto de Rafael Castellanos en el que atribuye al nacionalismo un doble significado: por un lado, el de una nación dominante o imperialista, y por otro, el de aquellas naciones que luchan por liberarse de la opresión. Es por ello que, para concretar la lucha que desde este sector se pretendía articular, apostaba por utilizar el término de “movimiento de liberación nacional”<sup>20</sup>.

El nuevo valencianismo sería combatido por el franquismo, según Alfons Cucó, de dos formas: de un lado, a través de la censura, y de otro, a través de la exaltación de ese regionalismo valenciano no catalanista<sup>21</sup>. Ello no impide que finalmente se produzca la definitiva penetración del nacionalismo fusteriano dentro de los movimientos antifranquistas y de izquierdas<sup>22</sup>, aunque con la proliferación de múltiples puntos de vista.

A pesar del amplio alcance que tuvieron las ideas de Fuster en los círculos intelectuales y universitarios y, más allá, en los partidos políticos, lo cierto es que la época de la Transición marca el gran problema que tuvo el valencianismo a la hora de presentarse a las elecciones: su escasa presencia. En efecto, las elecciones generales de 1977 fueron ganadas por el PSOE en el país valenciano con 13 diputados, mientras que al valencianismo, por sí solo, le fue muy difícil lograr representación electoral. El PSPV resultó dividido, presentándose una parte con el Partido Socialista Popular (PSP) y obteniendo un escaño, mientras que la otra, PSPV-Bloc, no obtuvo nin-

guno<sup>23</sup>. Esto generará que el PSPV inicie un proceso de adhesión al PSOE, que pasará a denominarse PSOE.PV, y después y definitivamente, PSPV-PSOE<sup>24</sup>. En el ámbito del centro derecha, el PDLPV (*Partit Demòcrata i Liberal del País Valencià*) de Francesc de Paula Burguera, de tendencia valencianista, se encontraba dentro de la UCD, y no sería hasta que comenzase la pugna por la identidad valenciana durante la Transición que surgirían desavenencias dentro de la coalición electoral.

En efecto, uno de los elementos diferenciadores y característicos de la Transición valenciana sería la guerra de símbolos e identidad que se desarrolló entre los partidos políticos e intelectuales y que, eventualmente, se trasladaría a la sociedad valenciana, en lo que la historiografía valenciana viene a denominar “Batalla de Valencia”. Surgió, frente al valencianismo político, un movimiento cuyos críticos denominaron “blaverismo”<sup>25</sup>, que coge su nombre de uno de los símbolos que defendía: la *Senyera* valenciana con una franja azul, y que vendría a responder a la variante de un regionalismo valenciano contrario a las tesis de Joan Fuster e ideas catalanistas.

Desde entonces, se produjo un viraje de ciertos sectores sociales y grupos políticos, como la UCD. En este contexto, se acuñan conocidas expresiones como “*mos volen furtar la paella*”, del político Manuel Broseta<sup>26</sup> o “*no mos fareu catalans*”. Se han de destacar los cambios que se produjeron en la UCD a partir, sobre todo, de 1978-79. Este momento marca el desplazamiento del PDLPV por el PPRV (Partido Popular de la Región Valenciana) de Emilio Attard. La estrategia sería radicalizada después por quienes tomaron su relevo, como Fernando Abril Martorell. Surgió, a su vez, el partido Unión Regional Valenciana en torno a la figura de Miguel Ramón Izquierdo,

<sup>20</sup> Castellanos i Llorenç, Rafael, “Sobre nacionalisme i classes socials als Països Catalans”, *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 18 (1978-1979), pp. 68-69.

<sup>21</sup> Cucó, Alfons, “Cuestión nacional y poder político en el País Valenciano durante la transición democrática”, en Tusell Gómez, Javier y Soto Carmona, Álvaro (Dirs.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Vol. 1, Madrid, UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995, p. 497.

<sup>22</sup> Saz, Ismael, “La dictadura franquista”, op. cit., p. 504.

<sup>23</sup> Rodríguez-Flores Parra, Vega, “Por un País Valenciano libre, autónomo y socialista. El PSOE y la identidad valenciana (1974-1978)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17 (2018), pp. 108.

<sup>24</sup> Sanz Díaz, Benito y Felip i Sardà, Josep María, *La construcción política de la Comunidad Valenciana (1976-1993)*, Valencia, Fundación Alfons el Magnànim, 2006, p. 252.

<sup>25</sup> Flor i Moreno, Vicent, *L’anticatalanisme al País Valencià: identitat i reproducció social del discurs del “Blaverisme”* (Tesis doctoral), Valencia, Universitat de València, 2009, p. 14.

<sup>26</sup> Aimeur, Carlos, “El ocaso del catalanismo”, *Valencia Plaza*, 18 de septiembre de 2017.

excalcalde de Valencia. Su relevo lo tomaría Unió Valenciana (1982)<sup>27</sup>.

Cabe preguntarse el alcance real que podía tener lo que, para el valencianismo conservador, era el “peligro” representado por tesis pancatalanistas en el ámbito del País Valenciano. A este respecto, Xabier Zabaltza ilustra diversos aspectos: en primer lugar señala que, pese a la presencia de una mayoría catalanoparlante en el País Valenciano, el sentimiento de catalanidad era ínfimo<sup>28</sup> cosa que, de hecho, no hizo más que reflejarse en los sucesivos resultados electorales; en segundo lugar, el hecho de que nunca existió una verdadera posibilidad de “federación” entre Valencia y Cataluña, primero, porque los políticos catalanes no mostraron interés (como se refleja en Josep Tarradellas, que se posicionó en contra de un concepto territorial más allá de Cataluña) y, segundo, dado el hecho jurídico de que el artículo 145.1 de la Constitución prohíbe la federación de Comunidades Autónomas<sup>29</sup>.

Durante la “Batalla de Valencia”, las principales disputas que se desataron tuvieron que ver con la cuestión simbólica, es decir, con aquella serie de elementos que representan al territorio valenciano. Podemos enumerarlos en los siguientes (en primer lugar, los defendidos por el valencianismo más cercano a las ideas de Fuster, frente a los defendidos por el regionalismo): el nombre que se le da al territorio, País Valenciano frente a Reino de Valencia<sup>30</sup>; la bandera, la cuatribarrada o Señera de Aragón frente a la Señera coronada o tricolor<sup>31</sup>; el himno, la *Muixeranga*, baile de Algemés, frente al *Himne de l’Exposició* de 1909<sup>32</sup>, o la fiesta de la Comunidad, el 25 de abril, que conmemora la Batalla de Almansa en la Guerra de Sucesión (1707) frente al 9 de oc-

tubre, que conmemora la toma de Valencia por Jaime I<sup>33</sup>.

Fuera de los elementos simbólicos en sí (pero no exenta de simbolismo) tiene lugar una lucha en lo que respecta a la cuestión lingüística: esto se explica dado que el nacionalismo que desarrolla Joan Fuster está íntimamente relacionado con la difusión de la lengua catalana, verdadero elemento estructurador. Debido a esto, la cuestión de la lengua adopta un primer plano con dos ideas completamente diferentes y contrarias: por un lado, el valencianismo acepta la unidad de la lengua (es decir, el valenciano proviene del catalán), y por ello se toman las *Normes de Castelló* (1932), que siguen la normalización del catalán de Pompeu Fabra, además, la posterior Ley de Uso y Enseñanza (1983) supondrá un acercamiento al catalán normalizado del *Institut d’Estudis Catalans*<sup>34</sup>. Por su parte, la tesis contraria a esta es la consideración del valenciano como una lengua diferente del catalán e, incluso, más antigua<sup>35</sup>. Los contrarios a la unidad de la lengua defienden otras normas ortográficas, las *Normes del Puig* (1979) que aceptarán instituciones como la *Real Acadèmia de Cultura Valenciana* o *Lo Rat Penat*<sup>36</sup>. En este campo, el valencianismo acabaría consiguiendo, dado el apoyo general filológico y académico, la unidad del idioma, aunque este no fuese denominado catalán.

Por último, dentro del conflicto identitario la violencia no tuvo una gran repercusión, aunque no estuvo exento de la misma, como reflejan los atentados que sufrió Joan Fuster en su domicilio, el más grave en septiembre de 1981<sup>37</sup>, o el militante comunista Miquel Grau, asesinado por un ultra de Fuerza Nueva en la víspera del 9 de octubre de 1977.

La Batalla de Valencia quedó reflejada en el texto estatuario que se aprobó para el territorio valenciano, denominado definitivamente Comunidad Valenciana para evitar la pugna entre Reino y País. En dicho Estatuto, en el campo simbólico se

<sup>27</sup> Sanz Díaz, Benito y Felip i Sardà, Josep María, *La construcción política...*, op. cit., p. 299.

<sup>28</sup> Zabaltza, Xabier, “¿Vías paralelas? Anticatalanismo valenciano y antivasquismo navarro durante la Transición. *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, 5 (2017), p. 55.

<sup>29</sup> Ibid., pp. 60-66.

<sup>30</sup> Català Oltra, Lluís, “Discursos polítics sobre la identitat territorial en els partits valencians d’esquerra i de centreesquerra”, *Papers. Revista de sociologia*, 99/2 (2014), p. 189.

<sup>31</sup> Peris Llorca, Jesús, “Populismo y literatura...”, op. cit., p. 44.

<sup>32</sup> Zabaltza, Xabier, “¿Vías paralelas?...”, op. cit., p. 72.

<sup>33</sup> Peris Llorca, Jesús, “Populismo y literatura...”, op. cit., p. 44.

<sup>34</sup> Pérez de Guzmán, Torcuato, “Dialecto e identidad colectiva: los casos del País Valenciano y Andalucía”, *Revista de Antropología Social*, 6 (1997), p. 149.

<sup>35</sup> Peris Llorca, Jesús, “Populismo y literatura...”, op. cit., p. 45.

<sup>36</sup> Pérez de Guzmán, Torcuato, “Dialecto e identidad...”, op. cit., p. 149.

<sup>37</sup> “Atentado contra el domicilio del escritor Joan Fuster”, *El País*, 12 de septiembre de 1981.

impuso el criterio del regionalismo valenciano, al establecer la *Senyera coronada* como bandera de la Comunidad, y escogiendo el *Himne de l'Exposició* como oficial. Se accedió, además, a la autonomía, a través del artículo 143, y no el 151, por el que habían accedido Cataluña, Galicia, Euskadi o Andalucía, siendo necesario crear una ley para el traspaso de competencias, la conocida como LOTRAVA o ley 12/1982<sup>38</sup>. En el campo de la lingüística, finalmente, se estableció una cooficialidad entre el castellano y el valenciano.

### 3. LA REVISIÓN DE LOS POSTULADOS: LA TERCERA VÍA

El escaso rédito electoral que tuvo el valencianismo durante la Transición, unido a los movimientos de carácter anticatalanista y regionalistas que emergieron, sumieron al fusterianismo en una profunda revisión en los años ochenta, denominada Tercera Vía. A partir de entonces comienza a cuestionarse el marco de los Países Catalanes como punto de partida para la construcción nacional valenciana, hecho que queda recogido en literatura de la época como *De Impura Nazione* (1986) de Damià Mollà y Eduard Mira, o *Crítica de la nació pura* (1984), de Joan F. Mira, donde el autor separa el concepto de nación política del de nación cultural.

En el año 1982 había surgido UPV (*Unitat del Poble Valencià*), partido que recogía al PNPV (*Partit Nacionalista del País Valencià*), de Francesc de Paula Burguera, que había formado tras su marginación de la UCD, y el *Agrupament d'Esquerra del País Valencià*. En las elecciones autonómicas del año 1987 UPV se coaligó con Izquierda Unida, obteniendo un 8,03% de los votos y seis escaños<sup>39</sup>. No obstante, el partido sufrió una escisión a raíz de una corriente crítica que, como señala Ignasi Escandell García, abogaba por “dejar de lado los postulados fusterianos y seguir las directrices marcadas por la tercera vía, haciendo del partido de izquierdas una formación interclassista, posibilista y donde tuviesen cabida todos los sectores con ciertos rasgos valencianistas”<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> Boquera Oliver, José María, “El Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana”, *REALA, Revista de estudios de la administración local y autonómica*, 228 (1985), p. 657.

<sup>39</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecianas.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1987> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>40</sup> Escandell García, Ignasi, “Los países catalanes como comunidad imaginada: límites y posibilidades

Tras fracasar la enmienda a la totalidad que presentaron, formaron el PVN (*Partit Valencià Nacionalista*) en 1990. El nacionalismo valenciano, pese a estar dividido, fue impregnándose definitivamente de las tesis de la Tercera Vía, que acabaron llegando a la propia UPV. Esto, junto a los resultados electorales del partido, que se volvió a presentar en solitario en 1991 alcanzando tan solo el 3,70% de los votos<sup>41</sup>, hizo que se revisaran los postulados respecto a la adscripción nacional, conformando finalmente una coalición en 1995 con el nombre de *UPV-Bloc Nacionalista* que, sin embargo, obtuvo peores resultados, el 2,70% de los votos<sup>42</sup>.

En 1996 se realizó el *VII Congrés de la UPV* donde el marco de los Países Catalanes quedó abandonado en pos de la nación valenciana, surgiendo así el *Bloc Nacionalista Valencià*<sup>43</sup>. De este modo, se produjo un paso a los postulados de Joan F. Mira, que quedaron patentes en su nuevo ensayo *Sobre la nació dels valencians* (1997).

Paralelamente a la reorganización del valencianismo en los años ochenta y noventa, el regionalismo valenciano experimentará un repunte sin precedentes a través del partido *Unió Valenciana*. Este, como se ha comentado, fue fundado en 1982 y estuvo muy influenciado por el último alcalde franquista de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo. *Unió Valenciana* no tuvo un ideario político fijo, sino que se fue moviendo entre el regionalismo, para evitar la confusión con el independentismo, hasta momentos en los que definió como nacionalista<sup>44</sup>. Fue un partido que alcanzó representación no solo en los ayuntamientos y en las *Corts*, sino que llegó a tener

en el caso valenciano (1982-1996)”, en González Madrid, Damián Alberto et al., *La Historia: lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, p. 2.871.

<sup>41</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecianas.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1991> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>42</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecianas.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1995> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>43</sup> Escandell García, Ignasi, “Los países catalanes...”, op. cit., p. 2.873.

<sup>44</sup> M.G., “Unió Valenciana vuelve a definirse como “nacionalista” tras negarlo durante años”, *Las Provincias*, 5 de agosto de 2008.

diputados en el Congreso<sup>45</sup>. En las elecciones autonómicas de 1983 fue coaligado con Alianza Popular<sup>46</sup>, mientras que en las de 1987, en solitario, alcanzó seis escaños y casi 200.000 votos<sup>47</sup>. En las elecciones de 1991 se produjo su máximo electoral, con más de 200.000 votantes y seis escaños<sup>48</sup> para comenzar, a partir de entonces, una “progresiva decadencia”<sup>49</sup>. Ello no impidió, sin embargo, que en las autonómicas de 1995 fuese cuarto en número de votos llevándose cinco escaños, que serían decisivos para el nuevo gobierno<sup>50</sup>.

En efecto, fue gracias al *Pacte del Pollastre* que el Partido Popular alcanzó la presidencia de la *Generalitat Valenciana* en 1995 aprovechando los cinco escaños de *Unió Valenciana*, desbancando de esta manera al PSPV-PSOE de Joan Lerma, convirtiéndose Eduardo Zaplana en *President de la Generalitat* e iniciándose así las presidencias de Zaplana (1995-2002), Camps (2003-2011) y Fabra (2011-2015).

Así pues, dentro del valencianismo, el hecho de elegir como marco los Países Catalanes o solamente el País Valenciano apelando a una política más realista, configurará el debate producido en torno a estos años, donde los resultados electorales continuaron sin ser los esperados. Llegados ya los años noventa, Francesc de Paula Burguera ganó el premio de ensayo Joan Fuster de los *Premis Octubre* con su obra *És més senzill encara: Digueu-li Espanya*. Con su título parafraseaba otra de Josep Guia, líder del independentista PSAN, que escribió *És molt senzill, digueu-li Catalunya*. Burguera hacía referencia a que la identificación nacional de los valencianos era la espa-

ñola, y que esta nunca había cambiado. Con ello, atendió al gran problema que había tenido el valencianismo: que, pese al corpus teórico que se creó en torno a él, su propuesta identitaria nunca había calado en la sociedad valenciana. Los Países Catalanes, que supusieron una importante propuesta en la etapa del antifranquismo, no parecieron, sin embargo, haberse adecuado a las circunstancias surgidas a partir de la Transición, cuando, además, la Constitución y el régimen autonómico surgido de ella impidieron cualquier intento de unificación entre comunidades.

A la extensa bibliografía heredada de esta época de intenso debate dentro del valencianismo, algunas de cuyas obras ya hemos mencionado, se añade el estudio prolífico sobre este período, que, como detalla Antoni Rico i García, trata la cuestión valenciana a través de temáticas muy diversas, sobre todo a partir de la muerte de Fuster en 1992, hecho que hemos de remarcar, pues constituye un antes y un después para comenzar a analizar su obra. En este sentido, las aportaciones vinieron en forma de estudio de Fuster como personaje histórico, por investigadores como Ferran Archilés; de análisis de los partidos políticos desde la Transición, o libros sobre la propia época, como el *Roig i Blau* de Alfons Cucó, del año 2002, uniendo a todo ello las biografías y autobiografías que también cumplen su papel como fuente de estudio historiográfico de la época<sup>51</sup>.

#### 4. LA ACTUALIDAD: ENTRE EL VALENCIANISMO PRAGMÁTICO Y EL CATALANISMO

El *Bloc Nacionalista Valencià*, por sí solo, no logró obtener ningún escaño en las *Corts Valencianes* en las sucesivas citas electorales. Serían las elecciones del año 2007 donde el valencianismo de izquierdas acudiese junto en la coalición *Compromís pel País Valencià*, que reunía, entre otros, a *Esquerra Unida* y el *Bloc*, siendo capaz de obtener siete escaños de representación<sup>52</sup>. No obstante, una crisis en el seno de *Esquerra Unida* provocó la división de un sector que se constituyó como partido propio con el nombre de *Iniciativa del Poble Valencià* a partir de 2007. En él se encontraba uno de los rostros más cono-

<sup>45</sup> Bodoque Arribas, Anselm, “Unió Valenciana (1982-2008). Una aproximación”, *Papers*, 92 (2009), p. 201.

<sup>46</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecnianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1983> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>47</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecnianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1987> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>48</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecnianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1991> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>49</sup> Bodoque Arribas, Anselm, “Unió Valenciana...”, op. cit., p. 210.

<sup>50</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecnianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-1995> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>51</sup> Rico i García, Antoni, “Del no-res a una primavera bibliogràfica. El valencianisme polític pensat històricament”, *Índice Histórico Español*, 129 (2016), pp. 27-42.

<sup>52</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalecnianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-2007> [Consultado el 9 de abril de 2020].

cidos de la oposición en la vida política valenciana: Mónica Oltra.

Una nueva coalición, esta vez sin *Esquerra Unida*, con el nombre de *Coalició Compromís*, se presentó a las elecciones de 2011, obteniendo seis escaños<sup>53</sup>. Este grupo político reunía las sensibilidades de los *Verds Equo del País Valencià*, *Iniciativa del Poble Valencià* y el *Bloc Nacionalista Valencià*. Este nuevo valencianismo se replanteó los términos en los que debía estructurar su discurso político, teniendo en cuenta que la gran baza electoral de *Compromís* había sido la lucha contra la corrupción en la política valenciana<sup>54</sup> y el desgaste de los partidos tradicionales en los albores del 15M, haciendo del nacionalismo algo más subalterno en el discurso.

Este cambio queda ejemplificado en una entrevista que Mónica Oltra concedió a los suscriptores del medio digital catalán Vilaweb. Fue preguntada por la cuestión del uso del término “Països Catalans”, a lo que contestó “*nosaltres, per exemple, no utilitzem el terme ‘Països Catalans’ mai, a no ser en actes nostres [...] ni tan sols el terme ‘País Valencià’*”<sup>55</sup>. Oltra comentaba que la ausencia del uso de esos términos respondía a una estrategia política para evitar el “uso del anticatalanismo” para obtener rédito político de sectores de la derecha valenciana. No obstante, más adelante explica más en profundidad la cuestión:

*“crec que també un ha d’assumir quan ha perdut una batalla, i no podem estar perdent, continuament, la mateixa batalla [...] es va guanyar la de la unitat de la llengua [...] però la batalla dels símbols, i la de reivindicar una història comuna, una cultura comuna [...] es va perdre”*<sup>56</sup>.

La “batalla” a la que Oltra hace referencia nos evoca a aquella “Batalla de Valencia” de la Transición, en torno a la disputa de símbolos e iden-

tidad del País Valenciano. El discurso político es claro: el valencianismo no podía mantenerse más en tratar de revertir aquellos postulados que acabaron imponiéndose en la Comunidad Valenciana, tratando de ganar una batalla estéril por el discurso, mientras los resultados electorales demostraban el poco calado que tenían los partidos valencianistas.

Frente a ello, el valencianismo actual parece recoger ese carácter pragmático en lo referente a los símbolos, tales como la aceptación de la *Senyera coronada*, sobre todo por el partido más nacionalista de la coalición, el *Bloc*<sup>57</sup>. Las actuales propuestas valencianistas parecen orientarse a un tipo de política de carácter más actualizado y transversal, primando elementos como la ecología, las cuestiones sociales, el feminismo o la defensa de la financiación justa para la Comunidad Valenciana, frente a las tradicionales políticas identitarias<sup>58</sup>. Igualmente, respecto a la cuestión identitaria, el partido parece mantenerse dentro del autonomismo: “Queremos un país que amplíe su autogobierno y que respete la pluralidad. Somos una nacionalidad histórica...”<sup>59</sup>.

En este sentido, el renovado valencianismo representado por *Compromís*, parece alejarse de los elementos de carácter identitario para apelar a una visión renovada del hecho diferencial, auspiciado quizás por la configuración multiétnica que, tanto España en general, como el País Valenciano en particular, ha ido desarrollando, favorecida también, como comenta Xosé Núñez Seixas, por el fenómeno de la inmigración: “la inmigración extraeuropea introduce un factor de diversidad etnocultural y lingüística”<sup>60</sup>.

Las elecciones autonómicas de 2015<sup>61</sup> marcaron, por primera vez, la entrada del valencianismo de izquierdas de *Compromís* en el gobierno de la Generalitat. El desplome del PP, aunque se hicie-

<sup>53</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalencianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-2011> [Consultado el 9 de abril de 2020].

<sup>54</sup> Sanjuán, Héctor, “Compromís, valencianismo de izquierdas para alejarse de la vía catalana”, *El Mundo*, 10 de noviembre de 2019.

<sup>55</sup> Entrevista a Mónica Oltra Jarque, entrevistada por Vilaweb. Disponible en: <https://www.vilaweb.cat/noticia/3943540/20111028/oltra-proximes-eleccions-corts-valencianes-haura-canvi.html> [Consultado el 27 de marzo de 2020].

<sup>56</sup> Id.

<sup>57</sup> Ricós, Francisco, “Oltra ‘No usamos «països catalans» nunca, a no ser en nuestros actos, con amigos””, *Las Provincias*, 17 de agosto de 2015.

<sup>58</sup> Disponible en: <https://compromis.net/info/transparencia/idees-i-valors/manifiesto/> [Consultado el 9 de abril de 2020].

<sup>59</sup> Id.

<sup>60</sup> Núñez Seixas, Xosé M., “Los nacionalismos subestatales, la unificación europea y el mito de la soberanía. Algunas reflexiones”, *Revista internacional de filosofía política*, 31 (2008), p. 182.

<sup>61</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalencianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electoral-eleccions-autonomiques-2015> [Consultado el 12 de abril de 2020].

se con la victoria electoral, permitió la creación de una coalición, el *Acord del Botànic*, entre el PSPV-PSOE y *Compromís*, con el apoyo de Podemos, que dio la presidencia de la Generalitat al PSPV-PSOE, con Ximo Puig a la cabeza, mientras que la vicepresidencia recayó en Mónica Oltra. Las últimas elecciones autonómicas, en 2019<sup>62</sup>, permitieron reeditar el acuerdo (*Botànic II*), con el mantenimiento de la coalición al sumarse Podemos.

A pesar del cambio de gobierno en la Comunidad Valenciana y la renovación pragmática del valencianismo, la pugna por la cuestión identitaria y, sobre todo, por el catalanismo o anticatalanismo, no parece haber terminado en el territorio valenciano, auspiciada, quizás, por la manera en la que el proceso soberanista catalán ha condicionado toda la política de los últimos años, incluso aunque en numerosas declaraciones de Oltra el valencianismo parezca situarse más hacia el lado crítico con el proceso catalán. En una rueda de prensa, Oltra fue interpelada acerca de la pregunta de una periodista a Oriol Junqueras sobre que el Banco Sabadell, al irse de Cataluña a Alicante, se marchaba a los “Països Catalans”, a lo que Oltra respondió: “*Opine sobre realitats, no sobre ectoplasmes*”<sup>63</sup>.

Ello no parece haber influido, sin embargo, en relajar la tensión sobre el conflicto, como indica un texto del expresidente de la *Generalitat* del PP, Francisco Camps, en 2017, donde se recoge: “De hecho, el catalanismo está presente en la actualidad en el Gobierno de la Generalitat”<sup>64</sup>,

“Los valencianos tenemos una oportunidad extraordinaria para acabar definitivamente con este terrible lastre que ha empañado tantos proyectos”<sup>65</sup>,

“...es importante que el 1 de octubre haya sido la derrota del independentismo catalán [...] pero sobre todo, que sea la derrota

definitiva del catalanismo en la Comunidad Valenciana”<sup>66</sup>.

Pese a que, a priori, podemos observar cómo el concepto de los Países Catalanes se ha ido difuminando dentro de la teoría política valencianista, no permanece totalmente fuera del discurso político, aunque sí parece ser más utilizado por los detractores que por quienes abogan por su significado real. Diferente es el valencianismo cultural, que continúa manifestando la importancia de la lengua y la relación con los territorios catalanes, además desde una cultura que va renovándose y apelando a sectores juveniles, desde los grupos de música valencianos de masas de rock, punk, reggae o rap (La Gossa Sorda, Obrint Pas, Zoo o Auxili), hasta la convocatoria de manifestaciones, algunas de ellas muy simbólicas, como las del 9 de octubre. También a través de asociaciones como *Acció Cultural del País Valencià* (ACPV), encargada de la retransmisión de TV3 en el territorio valenciano, cadena que se mantuvo en emisión desde 1983 hasta 2011, cuando cesó la emisión dadas las dificultades. Colomines i Companys señala un dato curioso: el mapa del tiempo de TV3 es uno de los pocos resquicios culturales en un medio de comunicación donde las noticias prácticamente se centran en Cataluña<sup>67</sup>. En efecto, no solo se da la previsión meteorológica de Cataluña, sino la de los territorios que formarían los Países Catalanes.

El principal problema que, actualmente, parecen tener (o mantener) las propuestas nacionalistas del valencianismo (y que, dándose cuenta sus formaciones, explica el pragmatismo en sus políticas) es el de la cuestión de la identidad, que durante tanto tiempo impidió su llegada a gran parte de la sociedad valenciana. La teoría política que Fuster construyó surgió en un ámbito intelectual y, como tal, fue seguida en primera instancia en los espacios universitarios, configurándose una nueva literatura en catalán y valenciano de carácter renovado. No obstante, a la hora de llegar al electorado, más allá de ámbitos municipales, la respuesta fue siempre escasa. Como ya hemos comentado, Francesc de Paula Burguera trató la cuestión en el ensayo anteriormente mencionado<sup>68</sup>, donde llegó a la conclusión

<sup>62</sup> Disponible en: <https://www.cortsvalencianes.es/ca-va/composicio/resultats/dades-electorals-eleccions-autonomiques-2019> [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>63</sup> Muñoz, Ignasi, “Oltra lamenta les causes del trasllat del Sabadell a Alacant però valora que “aporta reputació” al País Valencià”, *Diari La Veu*, 6 de octubre de 2017.

<sup>64</sup> Camps, Francisco, “El expansionismo catalanista”, *ABC*, 7 de octubre de 2017.

<sup>65</sup> Id.

<sup>66</sup> Id.

<sup>67</sup> Colomines i Companys, Agustí, “Una identitat líquida...”, op. cit., p. 50.

<sup>68</sup> Burguera, Francesc de Paula, *És més senzill encara: digueu-li Espanya*, Valencia, Edicions Tres i Quatre, 1998.

de que los mermados resultados tenían que ver con la conciencia nacional de los valencianos, en su mayoría, española.

En efecto, la configuración identitaria de la sociedad valenciana parece no haber cambiado, pese a la mayor fuerza política del valencianismo (fuerza que, precisamente, puede explicarse por el pragmatismo) como se puede observar en los datos de las encuestas de opinión referidas a la Comunidad Valenciana. Xavier Coller y Rafael Castelló ya llevaron a cabo un análisis de la identidad dual de los valencianos a partir de un estudio del CIS de 1996, distinguiendo el caso valenciano, donde el sentimiento de españolidad y, más aun, la identificación dual valenciana y española diferían de la identificación nacional en otras Comunidades Autónomas, principalmente la bilingües, en las que precisamente las identidades periféricas podrían haberse visto reforzadas a través del autogobierno<sup>69</sup>. Así pues, Valencia se convertía en un caso “anómalo” en el que la identidad dual crecía en detrimento, precisamente, de las identidades estrictamente española y valenciana, datos que, desde los años noventa hasta la actualidad, parecen corroborar los estudios. Los últimos barómetros llevados a cabo por la *Generalitat* muestran, en 2017, que el 62,7% se siente tanto valenciano como español, el 10,6% más español, y el 17,9% solo español, frente a un 3,8% que se siente más valenciano que español y un 1,6% solo valenciano<sup>70</sup>. En el caso de 2019, los resultados son muy cercanos, con un 61,5% que se sienten de ambas identidades, un 9,4% más españoles que valencianos, un 17,8% solo españoles y, en este caso, un 6,5% más valencianos y un 1,6% solo valencianos<sup>71</sup>. Estos datos nos ayudan a entender las reflexiones producidas dentro del valencianismo, ante un proyecto nacional, ya sea catalán o puramente valenciano, que resulta dificultoso llevar a cabo en una sociedad que, en general, mantiene una adscripción nacional que, para la gran mayoría de la población, no genera incompatibilidad entre la identidad valenciana y española.

<sup>69</sup> Coller, Xavier, Castelló, Rafael, “Las bases sociales de la identidad dual: el caso valenciano”, *Reis*, 88 (1999), pp. 156-158.

<sup>70</sup> Disponible en: [http://www.argos.gva.es/fileadmin/argos/Documentos/Encuestas/201712A\\_Frecuencias.pdf](http://www.argos.gva.es/fileadmin/argos/Documentos/Encuestas/201712A_Frecuencias.pdf) [Consultado el 12 de abril de 2020].

<sup>71</sup> Disponible en: [http://www.argos.gva.es/fileadmin/argos/Documentos/Encuestas/2019\\_verano\\_Frecuencias.pdf](http://www.argos.gva.es/fileadmin/argos/Documentos/Encuestas/2019_verano_Frecuencias.pdf) [Consultado el 12 de abril de 2020].

Los Países Catalanes, pese a ello, no han desaparecido completamente del discurso, habiendo encontrado acomodo en otros espacios, principalmente en Cataluña. Son las organizaciones políticas y culturales catalanas, principalmente las de la izquierda independentista, quienes reivindican la cuestión.

Hay que tener en cuenta el cambio producido dentro de los nacionalismos subestatales europeos a raíz de la influencia que tuvo en ellos la descomposición de las exrepúblicas soviéticas y países socialistas del Este de Europa. A este respecto, Xosé Núñez Seixas señala, de hecho, dos procesos que llegaron a los nacionalismos periféricos de Europa Occidental: el primero, durante los años sesenta y siguientes, coincidente con el desarrollo de la teoría fusteriana y su asimilación al “*alliberament nacional*”, como hemos mencionado, en partidos como el PSAN. El otro, tras la caída del Muro de Berlín a partir de 1989, y los procesos de descomposición de territorios como Checoslovaquia o Yugoslavia, que para el autor supusieron un influjo a los nacionalismos periféricos del occidente europeo, entre ellos, el catalán<sup>72</sup>. No obstante, como él mismo comenta, existen profundas diferencias entre los países orientales y los occidentales en la implantación del nacionalismo y su modo de proceder<sup>73</sup>.

Anthony Smith, por su parte, comenta sobre la tendencia que los nacionalismos de Europa Occidental llevaron a cabo a partir de los años 50, de ajustarse más al autonomismo frente al separatismo. Aquí se introduce el concepto de identidad dual, como identidad nacional compatible con pertenecer a una identidad estatal territorial diferente, como podría ser el caso de una nación catalana en España<sup>74</sup>. No es nuestro objetivo aquí tratar la evolución de los partidos soberanistas catalanes hacia el independentismo, aunque sí es posible concretar que, entre otras cosas, tuvieron mucho que ver los problemas derivados del Estatut de 2006, donde quedaba en parte truncada esa posibilidad de reconocimiento de una nación catalana dentro de España, como defendía en esa época Pasqual Maragall (PSC), el por entonces President de la Generalitat<sup>75</sup>.

<sup>72</sup> Núñez Seixas, Xosé M., “Los nacionalismos subestatales...”, op. cit., pp. 179-180.

<sup>73</sup> *Ibid*, p. 184.

<sup>74</sup> Smith, Anthony D., *La identidad...*, op. cit., pp. 126-127.

<sup>75</sup> Company, Enric, “Maragall insiste en que Cataluña es una nación y en que el Estado español es federal”, *El País*, 25 de agosto de 2005.

En el caso de la derecha soberanista catalana, el concepto de Países Catalanes no parece haber ido más allá de una reivindicación cultural. El PDeCAT (*Partit Demòcrata Europeu Català*), uno de los actuales representantes del movimiento independentista en Cataluña, heredero de la antigua *Convergència Democràtica de Catalunya*, que había mantenido, al menos hasta la época del *Procés*, una visión más pragmática respecto a la cuestión territorial<sup>76</sup>, muestra en este sentido su ámbito de acción en sus bases, donde determina, en el apartado “*El país que imaginem i que volem construir*”, la voluntad de “*una nació catalana amb Estat propi. Una república independent*”<sup>77</sup>, mientras que la cuestión de los “*Països*” la introduce en el ámbito lingüístico:

“*Un país que defensa i promou el català com a lengua propia [...] com a patrimoni compartit amb el domini cultural i lingüístic dels Països Catalans*”<sup>78</sup>.

En sus estatutos la cuestión está más presente, no obstante, se determina, en su artículo 3, que “*L'àmbit territorial d'actuació [...] és Catalunya, sense perjudici del marc de referència dels Països Catalans*”<sup>79</sup> respecto a ellos, establece en su artículo 46 que “*Fora de l'àmbit territorial de Catalunya, les relacions del partit amb la resta dels Països Catalans es realitza mitjançant convenis*”<sup>80</sup>. Así pues, la retórica de los Países Catalanes parece mantenerse presente, no obstante, claramente más enfocada a la colaboración, en la medida en la que se comparte un marco lingüístico y cultural.

En cuanto a *Esquerra Republicana*, la cuestión de los Países Catalanes cambia completamente y se vuelve mucho más manifiesta. De hecho, el propio partido, surgido en Cataluña, tiene tanto

federaciones territoriales en las Islas Baleares y en el País Valenciano, como una *Coordinadora de Països Catalans* cuya función es “*...d'impuls de polítiques en l'àmbit de la construcció nacional dels Països Catalans*”<sup>81</sup>. Pero un documento que verdaderamente nos ilustra en este sentido es el de la “*Ponència política*” de ERPV (*Esquerra Republicana del País Valencià*) en la *Conferència de País* celebrada en Algemesí en 2013. En el documento, se especifican los pasos a seguir ante lo inminente que resultaba, en aquella fecha, el camino hacia la independencia de Cataluña. Respecto a ello, señalan que

“*el que ja no passarà és que el conjunt dels territoris dels Països Catalans fem un procés “tots junts i al mateix temps” en la lluita per l'emancipació nacional*”<sup>82</sup> debido a “*l'avanç tan significatiu del Principat*”<sup>83</sup>, es decir: “*És de tal dinamisme polític i social el procés d'emancipació del Principat que en els seus plans no entra la possibilitat “d'esperar” a la resta de la nació*”<sup>84</sup>.

La cuestión de los Países, en el caso de la izquierda catalana, se encuentra enmarcada en el hecho lingüístico como factor último que une a los territorios, no obstante, el nacionalismo de un corte más cívico ha hecho que incluso esta cuestión pueda tornarse más subsidiaria dentro del propio discurso, tal como comenta Xosé Núñez Seixas:

“*Algunos partidos independentistas, caso de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), afirman no ser nacionalistas, sino una izquierda nacional y soberanista, evitando centrar el peso de los referentes discursivos e identitarios en la etnicidad y orientarlos hacia valores cívicos*”<sup>85</sup>.

En resumidas cuentas, el proceso independentista catalán ha marcado un claro antes y después en la cuestión nacional, pues, como señala igualmente Colomines i Companys

<sup>76</sup> Núñez Seixas, Xosé M., “La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 9 (2010), p. 130.

<sup>77</sup> *Partit Demòcrata Europeu Català*, Bases fundacionals, 8, 9 y 10 de julio de 2016, p. 4. Disponible en [https://www.upf.edu/documents/4087858/26556073/PDECAT\\_bases\\_fundacionals.pdf/4e4d11d7-af82-4a5b-a805-56aa2f733279](https://www.upf.edu/documents/4087858/26556073/PDECAT_bases_fundacionals.pdf/4e4d11d7-af82-4a5b-a805-56aa2f733279) [Consultado el 9 de abril de 2020].

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>79</sup> *Partit Demòcrata Europeu Català*, Estatuts, 22 de julio de 2018, p. 4. Disponible en: [https://media.timtul.com/media/pdecat/ESTATUTS%20\(Aprovats%20%201a%20ASSEMBLEA%20NACIONAL\) 20181009084253.pdf](https://media.timtul.com/media/pdecat/ESTATUTS%20(Aprovats%20%201a%20ASSEMBLEA%20NACIONAL) 20181009084253.pdf) [Consultado el 9 de abril de 2020].

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>81</sup> *Esquerra Republicana*, Estatuts, marzo de 2018, p. 48.

<sup>82</sup> *Esquerra Republicana del País Valencià*, Ponència Política. Conferència de país: construïm el País Valencià del Segle XXI, 9 de noviembre de 2013, p. 25.

<sup>83</sup> *Id.*

<sup>84</sup> *Id.*

<sup>85</sup> Núñez Seixas, Xosé M., “Los nacionalismos subestatales...”, *op. cit.*, p. 192.

*“El procés sobiranista català és una mena de cadena perpètua per als altres territoris de parla catalana [...] no entren en els plans sobiranistes de Catalunya”<sup>86</sup>.*

Es decir, en tanto que la emancipación pretendida por los partidos independentistas estaba adscrita en exclusiva a Cataluña, ello dejaba al resto de territorios de los Países Catalanes fuera de la construcción de un Estado. Esquerra Republicana intenta solventar la cuestión declarando que será cada territorio, a su ritmo, el que decidirá la incorporación:

*“Una vegada siguem lliures, ens cal un marc polític [...] que podria ser, com a etapa previa per la reunificació dels PPCC, un nou estat: la República del País Valencià”<sup>87</sup>.*

La meta final sí parece ser, en este caso, la construcción nacional de unos Países Catalanes.

Es en los grupos políticos y organizaciones independentistas más a la izquierda de *Esquerra Republicana* donde los Países Catalanes encuentran una defensa más clara y directa. Al principio del texto mencionamos a *Endavant*, que se enmarca, junto con otros grupos, como el juvenil *Arran*, en el espacio de la CUP (*Candidatura d’Unitat Popular*), partido de la izquierda independentista que cuenta con representación, a día de hoy, tanto en el *Parlament de Catalunya* como en el Congreso de los Diputados. La postura de la CUP respecto a la cuestión identitaria es clara y, en este caso, la adscripción nacional son los *Països Catalans*, como así lo manifiesta la organización: *“La CUP [...] s’estèn arreu dels Països Catalans”, “s’articula com a espai útil per totes aquelles persones i col·lectius [...] en la lluita per l’alliberament nacional i social dels Països Catalans”<sup>88</sup>.*

En estos partidos políticos, deudores del pensamiento de otros como el PSAN o el MDT (*Moviment de Defensa de la Terra*), continúa la retórica política de una lucha *“d’alliberament nacional”* en el marco territorial que Fuster teorizó en un momento de profundo debate intelectual fruto de los movimientos nacionalistas, que llevaron al

surgimiento de estas organizaciones, que veían en la situación de los Países Catalanes una opresión nacional.

## CONCLUSIÓN

La teoría política de Fuster no solo marcó un antes y un después en la literatura en lengua catalana y en la percepción de los valencianos hacia su propia cultura, sino que supuso uno de los debates identitarios que más estaría llamado a permanecer en el discurso político contemporáneo y actual, no solo en el País Valenciano, sino en toda el área lingüística catalana.

Un nuevo valencianismo político, con importante influencia en la cultura y lengua valencianas surgió a partir de la Transición, pero el alejamiento de la teoría de Fuster de la realidad social valenciana lo mantuvo electoralmente marginal durante muchos años. El corpus teórico fusteriano fue reformulado a finales del siglo XX para tratar de formar partidos valencianistas que no dependiesen de otros estatales, y que mantuvieron una pugna constante sobre cuál era la nación a la que se adscribían: la valenciana, o el marco de los Países Catalanes. La teoría fusteriana, que parecía no acomodarse a un proyecto político viable, fue dando paso a un marco cada vez más exclusivamente valenciano, que tampoco terminaba de hacer remontar al valencianismo. Fueron, de hecho, otras motivaciones, como la lucha contra la corrupción o una agenda social, las que llevaron al valencianismo, a finales de los 2000, a crecer electoralmente, configurándose como un movimiento más pragmático respecto a la cuestión nacional, aceptando los símbolos que en su día fueron objeto de disputa, pero sin perder de vista elementos a defender como la lengua.

El pragmatismo valencianista provocó un desplazamiento de la teoría de los Países hacia Cataluña, encontrando acomodo, especialmente, en la izquierda independentista. Los Países Catalanes, no obstante, continúa siendo una formulación teórica, pues en la realidad política el movimiento independentista catalán se adscribió tan solo al territorio de la Comunidad Autónoma y de hecho fue mirado, en general, con indiferencia desde el valencianismo. Entre los problemas para la formación de algún entramado, bien cultural, bien político, entre todos los territorios de habla catalana se encuentran no solo los legales o la estructuración territorial de España, sino la propia configuración social tan diferenciada entre territorios como Cataluña, en la que el indepen-

<sup>86</sup> Colomines i Companys, Agustí, “Una identitat líquida...”, op. cit., p. 54.

<sup>87</sup> *Esquerra Republicana del País Valencià*, Ponència Política. Conferència de país: construïm el País Valencià del Segle XXI, 9 de noviembre de 2013, p. 27.

<sup>88</sup> *Candidatura d’Unitat Popular*, La CUP, l’alternativa necessària, 11 de enero de 2009, p. 9.

dentismo ocupa la mitad de la cámara parlamentaria, frente a Valencia.

Con este recorrido tan general de los debates en torno a la cuestión nacional planteada con Fuster tan solo pretendemos mostrar la gran influencia que sus ideas han tenido a la hora de crear un gran corpus teórico que se cuestionase profundamente cuál era la nación a la que se adscribía el País Valenciano y el resto de los territorios catalanoparlantes. Cuestión que, como a grandes rasgos hemos visto, sigue vigente a día de hoy, teniéndose que adaptar, en cierto sentido, la idea de unos *Països Catalans* al hecho reciente de la búsqueda de independencia para Cataluña. Es necesario ahondar mucho más en el tema, tanto en lo que respecta al País Valenciano como a Cataluña y, como no puede ser de otro modo, al resto de territorios catalanoparlantes incluidos en la teoría de los *Països*, no solo las Islas Baleares, donde desde los sesenta también comenzó a ponerse de manifiesto la cuestión con Josep Melià y *Els mallorquins* (1967), sino también en otros territorios como la Cataluña del Norte, con un papel muy destacado de las organizaciones culturales.